Versión Abreviada

**Interrogantes acerca de nuestro método psicoanalítico frente a las nuevas tecnologías informáticas de comunicación**

**Redes y enredos tecnológicos en la clínica psicoanalítica**

Nancy Delpréstitto[[1]](#footnote-1) y Luis Villalba[[2]](#footnote-2)

El cuerpo ⎯en tanto libidinal, portador de deseos y afectos desde los comienzos de la vida⎯ dice más de lo que pensamos y lo conocemos menos de lo que creemos. Portador para el psicoanálisis de diferentes teorizaciones, define cómo conceptualizamos la estructuración psíquica, lo que nos lleva de la mano a que la presencia del cuerpo como su ausencia en sesión se presta a la escucha.

El tema de la tecnología en la cultura hoy no solo es muy vasto, sino que cada día surgen funciones nuevas intentando en alguna medida que la comunicación acorte la espera ylas distancias se borroneen; así, parecen buscar desalojar la frustración.Hoy nos interesa pensar los recursos tecnológicostanto en su dimensión facilitadora como en las dificultades que su uso nos plantea,es así que el segundo título apunta a redes y enredos en los que nos podemos ver implicados en nuestra tarea.

Nuestro trabajo se enfoca en el uso de las diversas formas que nos ofrece en la actualidad el uso de la tecnología en tratamientos psicoanalíticos con pacientes que demandan ya sea análisis o continuación del proceso por tiempos acotados, ya que a causa de diversos motivos, el mundo de hoy compromete la continuidad del proceso analítico. Dependerá de cada paciente y su analista que las interrupciones sean toleradas o necesiten seguir en contacto, lo que a la vez modifica nuestro modo de intervenir, ya sea vía e-mail, mensajes, llamadas telefónicas o Skype. ¿Estas posibles modificaciones tocan solo el encuadre o también el proceso, o ambos, con lo que debemos reorganizar y revisar nuestrasherramientas? Si bien nuestro método siempre privilegió el uso de la palabra, nunca excluyó la presencia física de ambos participantes: el cuerpo, esa presencia que con sus gestos, miradas, saludos, arreglo personal tantas veces detallado en las presentaciones clínicas; ese cuerpo en diván o frente a frente, con diversas e infinitas formas de mostrarse, en movimiento o aquietado, formando parte del discurso que reclama no ser dejado de lado como evocador privilegiado. También para el analista el cuerpo funciona como caja de resonancia en la escucha atenta al discurso del paciente, en busca de un sentido a develar.

Hoy exploramos, como inmigrantes en una nueva tierra, un territorio donde intentamos integrar otros códigos sin perder nuestros supuestos básicos: inconsciente-sexualidad-transferencia. Con estos ingredientes base de nuestro oficio, habremos de reorganizar nuevas perspectivas para que el psicoanálisis siga su camino.

 El uso del celular o su irrupción en la sesión:

La experienciade los últimos años nos llevó a reflexionar acerca de cómo pensar el uso del celular en la sesión analítica. Para muchos pacientes, el celular, su presencia, parece actuar como una prolongación, y por momentos es dificultoso hacer caso omiso al mismo.

Si bien los pacientes están en sesión, no alcanzan su presencia y sus palabras, y muchos necesitan recurrir al celular. Sherry Turkle (2015) hace un interesante análisis acerca del uso del celular y cómo incide en la conversación, interrumpiéndola o generando una atención múltiple cuando al mismo tiempo que se escucha al interlocutor presente, se está digitando otra comunicación, o cuando solo la presencia del celular genera un menor investimento de la situación presencial.

Algunos de nuestros pacientes leen mensajes de texto con la intención manifiesta de ser más exactos en la trasmisión del diálogo conterceros ausentes. *Chats* a través de Whatsapp, fotos, en fin, muy diversas formas se han ido introduciendo a modo de un tercero, marcando supresencia, generando«enredos» acerca de los límites de la intimidad, corriendo su perímetro. Problema nada menor en el que la privacidad de ese tercero ausente queda expuesta a la escucha del analista. ¿Será lo mismo un paciente relatando consus palabras, acompañadas con su tono afectivo, lo que recibió por esa vía que la escucha de la conversación grabada?¿Qué busca un paciente leyendo en sesión un texto escrito o un *chat*? ¿Será una forma de amortiguar el impacto que despierta y no puede ser procesado? ¿O será una manera de deshacerse del mismo en forma rápida e inmediata? ¿Puesta en acto en sesión? Podemos ir anidando desde nuestra contratransferencia que está sucediendo. ¿Lo textual es más válido que lo que la memoria afectiva puede acercarnos?Ese tercero-celular es parte del discurso, pero ¿de qué forma?Ya no solo el paciente trae sus personajes en sus palabras acompañadas de gestos, de miradas encarnados en sus palabras. Palabras sin cuerpo, sin miradas, sin movimientos, sin tono afectivo o simplemente con el tono que el paciente le dio a modo de proyección sin escuchar desde la voz protagonista el tono afectivo correspondiente. Pero podemos exportar estas micro experiencias en sesión para reflexionar acerca de que a veces esos mismos pacientes envían mensajes aspirando a que nosotros, sus analistas, respondamos vía escrita, con lo que se perdería de alguna manera la intimidad reservada a la sesión. Este puede ser un punto de observación para otras situaciones.

Muchos estamos adaptados al uso del celular para comunicarnos a través de sus diversas funciones. En nuestro quehacer, el uso del mensaje de texto se ha vuelto habitual para nuestros pacientesy seguramente para nosotros también, y eso facilita la comunicación. Así, la presencia del celular irrumpe en la escena analítica sin previo aviso e interrumpe el discurso, a pesar de que se ha manifestado la necesidad de apagar o silenciar el celular en la sesión cuando enunciamos el encuadre, si bienhemos hecho excepciones frente a pacientes con familiares enfermos u otras circunstancias extremas, previo pedido. De todas maneras, es un punto a explorar, al decir de Winnicott, qué «uso» haremos del mismo.

**Conclusiones**

Desde un principio, nos parece que más que tomar posiciones excluyentes sobre una u otra forma de llevar adelante un psicoanálisis, nos gusta pensar en una incluyente *y* en el que diferentes formas de comunicación puedan integrarse de la forma más fundamentada posible.

La necesidad del análisis, como el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías de la comunicación, nos obliga a pensar en su incidencia tanto teórica como clínica, replanteándonos los aspectos invariables de nuestra teoría y práctica, como aquellos en los que debemos adaptarnos alos nuevos requerimientos epocales.

Entendemos que la elección de mantener un psicoanálisis a través de estos medios por ahora es una decisión que implica cierta pérdida y se realiza cuando la presencia es difícil o imposible. Esto demuestra que en el imaginario psicoanalítico tiene un valor menor. Suponemos que esto requiere más investigación y discriminación de situaciones clínicas específicas que contraindiquen tanto como promuevan este tipo de abordaje.

Las dificultades mayores quizás vengan de las limitaciones propias de nuestras herramientas; la mediatización siempre genera problemas con la confidencialidad y la confianza. Actualmente, si bien se ha avanzado mucho en lo que respecta a la comunicación audiovisual, suele haber interrupciones que no favorecen la fluidez necesaria para la asociación libre y la atención flotante.

Si bien el paciente está en sesión, no alcanzan su presencia y sus palabras, sino que muchos necesitan recurrir al celular o solo la presencia del celular genera un menor investimento de la situación presencial (Turkle, 2015).

En su trabajo «El oficio del analista y su caja de herramientas», Virginia Ungar (2015) plantea: «como dicen los historiadores: no se puede escribir la historia mientras está ocurriendo; se necesita una cierta distancia para observar los cambios, describirlos y pensarlos» (p. 48).

1. Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. nancydelprestitto@gmail.com [↑](#footnote-ref-1)
2. Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. luiseduardovillalba@gmail.com [↑](#footnote-ref-2)